Amores volcanicos

EL AGENTE DE LOS TEATROS.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS,

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

Pedrofilo

PUNTOS DE VENTA:

En Madrid.

Libreria de Cuesta, calle Mayor.
Libreria de Bailly-Bailiere, calle del Príncipe.

En Provincias.

En casa de los comisionados del AGENTE DE LOS TEATROS.

17

COMISIONADOS DE LA ADMINISTRACION DE AUTORES DRAMATICOS Y LIRICOS.

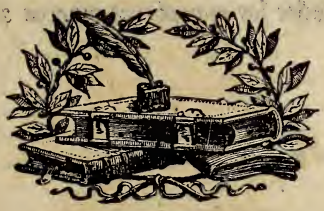
Albacete.....	Ruiz.
Alcoy.....	Cort y Claur.
Algeciras....	Muro.
Alicante.....	Lloret.
Almagro....	Perez.
Almería.....	Iribarne.
Andujar.....	Caracuel.
Antequera....	Casaus.
Aranda de Duero....	Fontenebro.
Badajoz.....	Vda. de Carrillo.
Baeza.....	Treviño.
Barbastro...	Ferraz.
Barcelona....	Saavedra.
Bilbao.....	Gorroño.
Burgos.....	Arnaiz.
Cáceres.....	Valiente.
Cádiz.....	Moraleda.
Cartagena...	Pedreño.
Chiclana.....	Sibello.
Ciudad-Real..	Vda. de Gallego.
Córdoba.....	Arroyo.
Coruña.....	Lago.
Cuenca.....	Mariana.
Ecija.....	Jimenez.
Ferrol.....	Lago.
Figueras....	Conte-Lacóste.
Gerona.....	Dorca.
Gijon.....	Cuesta.
Guadalajara..	Sanchez.
Habana.....	Rodriguez Ojea.
Huelva.....	Ossorno.
Huesca.....	Guardivol.
Jaen.....	Lopez.
Jerez de la Frontera....	Alvarez.
Leon.....	Gonzalez Redondo.
Lérida.....	Zara y Suarez.
Linares.....	Treviño.
Lugo.....	Pujol y Macia.
Málaga.....	Cañavate.
Murcia.....	Guerra.
Orense.....	Perez.
Oviedo.....	Longoria.
Palencia....	Camazon.
Palma.....	García.
Pamplona...	Rios y Barrena.
Pontevedra...	Verea y Vila.
Puerto de Sta. María....	Valderrama.
Reus.....	Vidal.
Salamanca...	Oliva.
Sanlucar....	Villar.
San Sebastian.	Y. Baroja.
Santander...	Basañez.
Santiago....	Escribano.
Segovia.....	Alejandro.
Sevilla.....	Alvarez y C.
Soria.....	Rioja.
Tarragona...	Pujol.
Teruel.....	Castillo.
Toledo.....	Hernandez.
Ubeda.....	Treviño.
Valencia.....	Navarro.
Valladolid...	Gutierrez.
Vigo.....	Chao.
Vitoria.....	Robles.
Zamora.....	Conde.
Zaragoza....	Diaz.

AMORES VOLCANICOS.

JUGUETE CÓMICO ORIGINAL,

EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR D. MIGUEL PASTORFIDO.



MADRID:
IMPRENTA DE LA COMPAÑÍA DE IMPRESORES Y LIBREROS DEL REINO,
A CARGO DE D. AGUSTIN AVRIAL.
1856.

PERSONAGES.	ACTORES.
SOFIA.....	DOÑA MARIA RODRIGUEZ.
DOÑA SIMONA.....	DOÑA J. ORGAZ.
DON JUAN.....	DON FERNANDO OSSORIO.
DON BRUNO.....	DON VICTORINO TAMAYO.
FRANCISCO.....	DON JOSÉ ALISEDO.

La escena pasa en Madrid y en nuestros dias.

La propiedad de esta obra pertenece á la Galería del **AGENTE DE LOS TEATROS**, *y nadie sin su licencia podrá representarla ni reimprimirla en España ni sus posesiones, ni en Francia y las suyas.*

Llevarán todos los ejemplares marcas secretas.

AL SEÑOR DON JUAN MUNGUIA
Y BALLESTEROS,

EN PRENDA DE CARIÑO,

Su buen Amigo,

El Autor.

ACTO UNICO.

El teatro representa una sala de paso de fonda: puerta al foro y laterales: mesa, butacas, sillas, dos floretes con boton, etc., etc.

ESCENA I.

D. JUAN.—FRANCISCO.

D. JUAN. ¿Francisco?
FRANCISCO. Señor...
D. JUAN. Tunante!
Creia no acabar nunca
de llamarte: eres un plomo.
FRANCISCO. Pero, señor...
D. JUAN. Poca bulla.
Aleve! perjura! ingrata!
ingrata! aleve! perjura!
FRANCISCO. (¿Qué mosca le habrá picado
que está hoy así?)
D. JUAN. Qué murmuras?
FRANCISCO. Es que me duelen las muelas,
y hablo solo.
D. JUAN. Menos pullas.
No está el horno para bollos.
FRANCISCO. (En cuanto le entra la furia,
se pone de un humor que
ni el demonio que lo sufra.)
D. JUAN. Qué estás rezando entre dientes?
FRANCISCO. Que yo pago ajenas culpas...

y no es razon.

D. JUAN. Si no callas,
cojo una silla...

FRANCISCO. Santa Úrsula!

D. JUAN. Y te abro en canal...

FRANCISCO. Dios mio!

D. JUAN. Desde el tobillo á la nuca.

FRANCISCO. Ya no digo una palabra.

D. JUAN. Si tú eres la humildad suma!
Dame el gaban.

FRANCISCO. El gaban?
Va usté á salir?

D. JUAN. Qué pregunta!

FRANCISCO. Como ha pasado la noche
bailando la polka rusa
en Capellanes, creia
que es hora mas oportuna
de descansar, que de ir
por esos cerros de Ubeda.

D. JUAN. Pues es que á mí se me antoja...
Con que vivito.

FRANCISCO. En ayunas?

D. JUAN. Ah! no: es muy justo que almuerce.
No he de morirme de estúpida
melancolía por quien
me martiriza, me punza
y se rie de mis penas
como de una ópera bufa.
El almuerzo.

FRANCISCO. (*Vásc y vuelve á preparar la mesa.*)
Al punto.

D. JUAN. Al punto.
Mujeres! todas son unas!
en procederes acibar,
en las palabras azúcar.
Pero, señor, ¿qué motivos
he dado á esa criatura
para que de pronto?.. Vamos,
por mas que me hago preguntas...
¿á quién, si no á ella, ocurre
tener celos de una bruja
como la huéspeda, que es,
á mas de fea vetusta?
Claro está qué es solamente
un pretesto lo que busca.
Oh! me ha de costar la vida!

Ah! Francisco!

FRANCISCO. (*Volviendo.*) Voy.

D. JUAN. Ninguna
ilusion tengo: el almuerzo
volando.

FRANCISCO. Como una pluma.

D. JUAN. Ay Francisco!

FRANCISCO. (Se enternece.)
Le va pasando la murria,
señorito?

D. JUAN. ¡Cuánto sufro!

FRANCISCO. Y yo.

D. JUAN. Tú?

FRANCISCO. Estraño es que sufra,
sabiendo usted que le tengo
mucha ley?

D. JUAN. Es verdad.

FRANCISCO. Mucha!
Y luego que, como cuando
sale mal de una aventura,
siempre por fas ó por nefas
soy yo quien lleva la zurra,
ruego muchísimo á Nuestra
Señora de las Angustias
para que le saque bien
de todo.

D. JUAN. Qué es esto?

FRANCISCO. Truchas,
y empanada.

D. JUAN. No ha estado
mala empanada la suya.

FRANCISCO. De quién habla usted, señor?

D. JUAN. De ella.

FRANCISCO. De la hermosa viuda
que tanto le quiere á usted?

D. JUAN. Calla, y no digas tontunas.
Ayer me mató, Francisco.

FRANCISCO. Cómo? Esas son malas burlas!
Que ayer le mató á usted?..

D. JUAN. Sí:
ya estoy en la sepultura...

FRANCISCO. Caracoles!

D. JUAN. Del olvido.

FRANCISCO. Ah! ya.

D. JUAN. Que es la mas profunda.
Recordarás que há dos dias
me diste una carta suya:

pues en ella me decia:
«O de esa casa te mudas
cuando esta carta recibas,
ó á verme no vuelvas nunca.»

FRANCISCO. Habrá sabido que usted
una tarde á esa lechuza
le estuvo haciendo arrumacos;
mas todo era chanza pura.

D. JUAN. Sin duda algun chisme... pero
á exigencia tan absurda,
la mejor contestacion
era...

FRANCISCO. Cuál?

D. JUAN. No dar ninguna.

FRANCISCO. Ya se pasará el enfado.

D. JUAN. Ellas no perdonan nunca.
Bien se vengó anoche.

FRANCISCO. ¿Cómo?

D. JUAN. Martirizándome: escucha.
Sabes que fuí á las máscaras:
maldita ocurrencia! cáscaras!
Pasé la noche mas tétrica
que pasa ningun mortal.
Allí me encontré á Sofia:
la hallé indiferente y fria,
y recurrí á un específico
de un resultado fatal.
Bailé una polka mazurca
con cierta odalisca turca
para probar si, picándola,
la hacia volver en sí.
Que si quieres! La señora
no bien me ve con la mora,
embarga el brazo de un prójimo,
y ambos se rien de mí.
En aquel momento mismo
le hubiera roto el bautismo
al amartelado títere
que me hacia tanto mal.
Mas con esa tremolina
me hubiera puesto en berlina;
y por no armar un escándalo,
cedí el campo á mi rival.

FRANCISCO. Pobre señor, ya comprendo
por qué de humor tan tremendo
me llamó al entrar gaznápiro;
y me pegó un coscorron.

Le disculpo, señorito,
que es su dolor infinito;
usted amaba á la pérfida.

D. JUAN. Con todo mi corazon.

FRANCISCO. Lo merece la muchacha,
que es hermosa y vivaracha,
y no tiene suegra cócora,
que es su cualidad mejor.
Toda suegra es duende y bruja,
es una mujer aguja,
es la víbora mas víbora
que ha criado el Criador.

D. JUAN. Entre tanto mi odalisca
no se muestra nada arisca,
hace así, y veo á la huéspeda,
al caerse el antifaz.

FRANCISCO. Doña Simona?

D. JUAN. La misma:
por poco rompo la crisma
á esa beldad de la época
del Príncipe de la Paz.

FRANCISCO. ¿Y Sofía?

D. JUAN. La detesto:
otro ocupó ayer mi puesto,
hoy la vuelvo sus epístolas,
y á Dios ya, mujer sin fé.
Si te vuelvo á hablar palabra,
quiero que la tierra se abra,
y que me muera de un cólico
con las truchas que almorcé.

(*Váse Francisco, cuando entra D. Bruno.*)

ESCENA II.

D. JUAN.—D. BRUNO.

D. BRUNO. ¿Don Juan Martos?

D. JUAN. Servidor.

D. BRUNO. Seré tal vez importuno...

D. JUAN. Adelante.

D. BRUNO. Soy Don Bruno
Moraleda y Valledor.
Perdone la libertad
de venir á visitarle,
sin mas, pues vengo á buscarle

con mucha necesidad.

D. JUAN. Bien, y yo...

D. BRUNO. Terminar quiero
que la calma no me gusta.

D. JUAN. (El preámbulo me asusta:
¿vendrá á pedirme dinero?)

D. BRUNO. Contemplando ajenas dichas
por donde quiera que voy,
sin la menor culpa, soy
el rigor de las desdichas.
A darle voy el *fac-simil*
de mi vida, mi retrato:
porque usted si no, el relato
tendrá por inverosímil.
Con un rasgo pienso yo
que lo muestro á cualquier hombre:
ha sta un no, tengo en mi nombre,
porque me llamo Bru...no!

D. JUAN. (Qué hombre tan particular!)

D. BRUNO. Cada uno en mi opinion
trae al mundo su mision,
y yo nací para amar;
amar con amor profundo
amar con sincera fé:
la razon... yo no la sé,
pero yo amo... á todo el mundo.
Soy jóven, buen mozo...

D. JUAN. Sí.

D. BRUNO. Y aquí donde usted me ve
muchas mujeres amé,
ninguna me quiso á mí.
Busca mi amor inconexo
á las de una y otra esfera
pero, si hay una barrera
entre mí y el bello sexo!
A veces paso revista
á las que mi amor eliden...
para que no se me olviden
las he puesto en una lista.

D. JUAN. (¡Es manía original!)

D, BRUNO. (*Sacando un papel y leyendo.*)
Pepita Ruiz, por delgado;
por gordo Clara Salgado;
por tonto Amalia Vidal;
por idem Rufina Esteve.

D. JUAN. Caramba! segun las trazas
la suma de calabazas,

viene á ser...

D. Bruno. Noventa y nueve.
Y tengo hecho juramento,
y lo cumplo á fé de Bruno,
sin impedimento alguno,
de suicidarme á las ciento.

D. Juan. Fuera un dolor...

D. Bruno. Ya se vé.
Y ahora tengo una conquista...
esta no vendrá á mi lista
si me lo permite usté.

D. Juan. ¿Qué tengo yo que ver?..

D. Bruno. Cáscaras!

D. Juan. No sé en qué puedo ayudar...

D. Bruno. Usted no puede negar
que anoche estuvo en las máscaras.

D. Juan. No.

D. Bruno. Bueno: primer capítulo:
usted, por desgracia mia,
tiene al amor de Sofia
derechos, por mas de un título.

D. Juan. ¿Y á qué viene ese recuerdo?

D. Bruno. Es que yo tengo evidencia
de que si entro en competencia
con usted, de fijo pierdo.

D. Juan. Pero yo...

D. Bruno. Otros son mis planes;
ayer fuí por ella en coche;
y hemos pasado una noche
deliciosa en Capellanes.

D. Juan. ¿Con que era usted su pareja?

D. Bruno. Si, señor, creo que es justo...
Usted tenia el mal gusto
de bailar con una vieja.
Huy!.. qué mujer!

D. Juan. (Estoy frito!)
Me va usted á confesar
que es regular.

D. Bruno. Regular?
De gustos no hay nada escrito.

D. Juan. Mientras me hacia traicion...

D. Bruno. A mayores no pasamos:
si solamente bailamos
polka, vals y cotillon!

D. Juan. Hasta el fin! y me juraba...
mas, ¿qué quiere usted de mí?

D. Bruno. Cuando yo he venido aquí

pensé que á usted no enfadaba
mi súplica.

D. JUAN. Bien, ¿cuál es?
no lo ha dicho usted aun.

D. BRUNO. Eso es... conforme y segun;
mi peticion...

D. JUAN. ¿Qué?

D. BRUNO. Son tres.

D. JUAN. ¿Y cuáles son?

D. BRUNO. La primera;
saber si usted la ama.

D. JUAN. No.

D. BRUNO. Dejar que la quiera yo
la segunda.

D. JUAN. Y la tercera?

D. BRUNO. No enfadarse usted conmigo,
porque al fin, yo no merezco...

D. JUAN. Muy al contrario: agradezco
la imposicion del castigo.

D. BRUNO. Castigar? no por mi vida.

D. JUAN. Al ver que la he dado trueno,
por no tomar un veneno,
con un tonto se suicida.

D. BRUNO. Con que es decir...

D. JUAN. Es decir
que se puede usted casar;
que yo no lo he de estorbar.

D. BRUNO. Gracias, ¿iba usté á salir?

D. JUAN. Sí.

D. BRUNO. Soy de usted servidor,
y afecto como ninguno:
disponga usted de Don Bruno
Moraleda y Valledor.

D. JUAN. Gracias!

(*Váse D. Bruno.*)

ESCENA III.

D. JUAN.

Con que así la pérfida
burlaba mi amor volcánico!
Oh! Voy á volverme estúpido
ó frenético, ó lunático!...

Quisiera ser antropófago:
sí señor, para tragármelos.
Y ese Don Bruno, con ínfulas
de conquistador romántico...
¿Mas yo he de quedarme célibe,
por que la usurpe el gaznápiro?
No tal: sería ridículo
estar haciendo el Heráclito,
mientras resuena la música
de su canto epitalámico.
Debo procurarme cónyuge.
Doña Simona!.. simpático
creo serla... pero cáspita!
Si es mas fea que un galápago!
Su difunto, allá en América
supo ganar con el tráfico
buenos pesos, que muy útiles
son en el terreno práctico.
Y si estamos en epílogo
Sofía y yo suicidándonos,
y aquel Bruno es un narcótico,
Simona será mi caústico.

ESCENA IV.

DON JUAN.—DOÑA SIMONA.

D. JUAN. (El ruin de Roma en nombrándole...)
DOÑA SIMONA. Don Juan, le encuentro á usted pálido!
Bien que al venir de las máscaras,
cansado de bulla y tráfago,
gritar como un energúmeno
sin querer cerrar los párpados...
D. JUAN. Ah! por mi fortuna misera
no acierta usted en su cálculo.
Tengo en el alma... (una rémora
que me impide tener ánimo.)
DOÑA SIMONA. ¿Amores tal vez?
D. JUAN. Frenéticos!
Sí tal, amores volcánicos,
que empiezan siendo platónicos,
y acabarán por ser trágicos,
en cuanto yo tenga arsénico,
opio, ó ácido muriático.
Por eso estoy siempre en bóbilis

delgado como un espárrago.
y la bilis consumiéndome
me pone amarillo y cárdeno.

DOÑA SIMONA. Y quién ha sido la víbora
que ha tenido el placer bárbaro?..

D. JUAN. No es víbora, es una sílfide!
es un ángel... (Si, del Tártaro!)
que ignora mis penas hórridas.

DOÑA SIMONA. Pues no sea usted tan cándido,
que es un pecado gravísimo
no ir á ella y declarárselo.

D. JUAN. Pero si no tengo espíritu!
soy tan cobarde, tan zángano...
debiera estar educándome
en una escuela de párvulos!

DOÑA SIMONA. Pues si para usted mi súplica
tiene algun valor...

D. JUAN. El máximo.

DOÑA SIMONA. Declárese usted.

D. JUAN. ¡Ay misero!
Pero, ¿y si el hado tiránico
le hace desoir incrédula
el eco de mi alma lánguido?

DOÑA SIMONA. Se prueba al menos...

D. JUAN. Probémoslo,
(*Arrodillándose.*)
señora, en estilo ático.
Yo adoro á usted como á un ídolo:
tengo en el pecho... (un carámbano!)
y espero sumiso y trémulo
la respuesta de mi oráculo
(huy!..)

DOÑA SIMONA. Por la vírgen Santísima,
vamos á armar un escándalo!
Levántese usted.

D. JUAN. Ah! pérfida!
¿Me deja usted en el tránsito
que hay desde el tálamo al túmulo,
entre el túmulo y el tálamo?

DOÑA SIMONA. No exija usted de las débiles
mujeres esfuerzos mágicos!

D. JUAN. Doña Simona!

DOÑA SIMONA. Carísimo!
¡Ay!

(*Viendo al criado y escapando por la izquierda.*)

ESCENA V.

DON JUAN.—FRANCISCO.

FRANCISCO. Bueno! bueno!
D. JUAN. (Mi fámulo,)
FRANCISCO. Señor, está usté en su juicio...
D. JUAN. ¿Qué significa?..
FRANCISCO. Señor,
jurándole eterno amor
á ese monumento egicio,
antidiluviano?
D. JUAN. Toma!
Y qué!
FRANCISCO. Como qué?
D. JUAN. Sí, qué?
FRANCISCO. Ah! con que la quiere usté?
Pues con su pan se lo comá.
D. JUAN. Tú quieres que probar te haga...
(*Amenazando.*)
FRANCISCO. Bien que todo se concilia:
es el pasmo de Sicilia.
D. JUAN. Y tú la maza de Fraga.
FRANCISCO. En cuanto la otra lo sepa...
D. JUAN. Eso es lo que yo deseo.
FRANCISCO. Ya verá usted qué jaleo...
D. JUAN. Mejor.
FRANCISCO. ¿Sí? ¡Viva la Pepa!
Figúrese usted á mí
qué bien me viene, ni qué...
D. JUAN. A mí menos.
FRANCISCO. Quiere usté
que yo se lo cuente!..
Sí.
FRANCISCO. Acepto la comision,
digo si el fin no es funesto.
D. JUAN. No. Dila que la detesto
con todo mi corazon.
FRANCISCO. ¿Yo he de decirselo?
D. JUAN. Tú.
FRANCISCO. Pues no era usted tan exacto
en amarla?
D. JUAN. Me retracto.
FRANCISCO. (Ha estado en el ambigú!)

D. JUAN. El sombrero.
FRANCISCO. Tome usté.
D. JUAN. Si ves á Sofía, dila
que por mí viva tranquila
de su galan en la fé!
FRANCISCO. Pero señor, qué embolismo!
¿Quién entiende esta charada?
¿No dice usted que ya en nada
la tiene!
D. JUAN. Pues por lo mismo.

ESCENA VI.

FRANCISCO.

Mi señor, ó soy un torpe,
ó es mas claro que la luz
que hace el amor á esa crónica
del tiempo del Rey Saul.
Me ha dicho en buen castellano.
que ódia y que pone la cruz
á Sofía: «La detesto!
sí señor, díselo tú...»
Y armaba para decirlo
mas estruendo que un obús.
Y luego añadia en tono
dulce como el alajú...
Dile á Sofía que crea
en la tierna exactitud
de su amante.» Quién esplica,
quién entiende ese *rebús*?
Vamos, estoy convencido
de que soy un avestruz
como el señorito dice;
que no entiendo ni una Q
de nada; y si cuando venga
trae reunidos en club
todos sus malos humores,
y ve que con prontitud
no desempeñé su encargo,
de fijo agarra un bambú;
y me adjudica mas golpes
que hay salmones en Irún.
Quiera Dios que venga alegre!
Ay! Cristo de la Salud!

yo te pido por la mia
que corre peligro... abur.
Hácia aqui viene la viuda:
pues esta es mas negra aun!
huyendo de los piratas,
me he metido en Stambul.

ESCENA VII.

DICHO.—SOFÍA Y DON BRUNO *con un lio de ropa bajo el brazo.*

SOFÍA. Sí señor, sí: lo repito
ha cometido usté un yerro.
D. BRUNO. Hija mia, la intencion
era que...
SOFÍA. Silencio!
D. BRUNO. Bueno.
SOFÍA. Francisco...
FRANCISCO. (¡Ay!) ¡Ah señorita,
¿Es us'ed? Cuánto me alegro!
SOFÍA. (¿Se habrá arrepentido?...) ¿Sí?
Te alegras?
FRANCISCO. Digo... lo siento;
digo... no: me alegro... digo...
(No sé lo que estoy diciendo!)
SOFÍA. ¿Estás loco?
FRANCISCO. No lo sé.
Tengo un encargo que temo
no desempeñar á gusto
del señorito; y si llego
á equivocarme...
SOFÍA. Concluye:
¿es para mí? ya comprendo.
¿Te ha dicho que no me quiere?
¿Eh?
FRANCISCO. Sí, señora. (No miento!)
D. BRUNO. ¿Lo ve usted? Si yo decia
la verdad.
SOFÍA. Silencio!
D. BRUNO. Bueno!
SOFÍA. ¿Y te ha mandado decirmelo?
FRANCISCO. Sí, señora.
SOFÍA. ¿Y tan sereno
se quedaria despues?

FRANCISCO. Si señora, pero luego
esclamó: «Dila que cuente
por siempre, con el afecto
de su galan.»

SOFIA. Su galan?..

D. BRUNO. Justo! yo...

SOFÍA. Silencio!

D. BRUNO. Bueno.

FRANCISCO. ¡Ah! Vamos, ¿con que el señor?..
Sí... ya lo voy comprendiendo!
son dos los que...

SOFÍA. ¿Quién te da
velilla para este entierro?

FRANCISCO. Nó.. yo lo decia solo,
porque... al fin... porque si acierto,
me libro de... ¿diga usted,
señorita, qué contesto
al amo?

SOFÍA. Puedes decirle
que está bien, que lo celebro.

FRANCISCO. Sí, que acepta usted su amor;
que agradece su...

SOFÍA. No es eso:
le has de decir...

D. BRUNO. Qué Sofía
desprecia...

SOFÍA. Silencio!

D. BRUNO. Bueno.

SOFÍA. Dile que simpatizamos
ambos á dos.

FRANCISCO. Sí, en afecto.

SOFÍA. No, en ideas; que á los dos
se nos ha apagado á un tiempo
la llama de nuestro amor.

FRANCISCO. ¡Ay! Por Jesus Nazareno!
señorita, mire usted
que me va á moler los huesos,
si se lo llego á decir.

SOFÍA. Si ofreces guardar silencio,
yo seré quien en persona
le conteste.

FRANCISCO. Pues acepto.

D. BRUNO. Que viene Doña Simona!

SOFIA. Francisco, vete corriendo.
Mi ropa... así... vamos pronto.
Usted mientras llevo á efecto
la metamorfosis. váyala

de lo preciso instruyendo.
A Don Juan, si viene, dile (*A Francisco.*)
que ha llegado un caballero
que es hermano de Sofía.
¿Entiendes? (*Váse.*)

FRANCISCO. Voy entendiendo. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DON BRUNO.

Por mi vida que no sé
á qué viene tanto enredo:
fingirse hermano del otro:
cambiar de traje y de sexo,
es decir en apariencia...
¿cuál puede ser el objeto?
Aquí está ya el vejestorio.

ESCENA IX.

DICHO.—DOÑA SIMONA.

DOÑA SIMONA. (¿Quién será este jóven? Creo
reconocerle.)

D. BRUNO. Señora,
á los pies de usted.

DOÑA SIMONA. ¡Ah! Beso...

D. BRUNO. Calle! usted es la que anoche
en Capellanes... recuerdo
que iba usted con Don Juan Martos.

DOÑA SIMONA. Bien y...

D. BRUNO. Nada, que celebro
la dicha de que á los dos
nos cobije el mismo techo.

DOÑA SIMONA. ¿Vive usted en esta fonda?

D. BRUNO. Hace muy pocos momentos
que nos hemos instalado
en ella. Así, pues, me ofrezco
como vecino...

DOÑA SIMONA. Mil gracias.
(Es un jóven muy atento.)

D. BRUNO. Yo soy Bruno Moraleda

y Valledor. Aquí vengo
con mi sobrino Abelardo.

DOÑA SIMONA. Abelardo! Qué poético
es ese nombre!

D. BRUNO. Y el chico
es una alhaja, un modelo,
aunque esté mal el decirlo.

DOÑA SIMONA. Tendré gusto en conocerlo.

D. BRUNO. Vaya si le tendrá usted!
Sabe equitacion, hebreo,
matemáticas, esgrima
y además hace unos versos!..
¡Qué versos!

DOÑA SIMONA. Hola!

D. BRUNO. Sublimes!

DOÑA SIMONA. Muy bien.

D. BRUNO. Está componiendo
un poema, que le hará
en los siglos venideros
digno de eternal memoria.

DOÑA SIMONA. Un poema?

D. BRUNO. Sí, en seiscientos
cantos y dos mil octavas
en cada uno.

DOÑA SIMONA. Soberbio!

D. BRUNO. Pero lo malo, señora,
es que desde hace algun tiempo
se me ha enamoricado,
y está que parece lelo.
Habla solo... se pasea,
mirando siempre hácia e techo
y murmurando palabras
que los demás no entendemos.

DOÑA SIMONA. ¡Ay! Pobre chico!

D. BRUNO. No duerme,
apenas toma alimento.

DOÑA SIMONA. Pobre muchacho!

D. BRUNO. Y que nadie
le puede sacar del cuerpo
ni con espinzas el nombre
de su adorado tormento.
El allá en sus papelotes
le compara con el cielo
y con Júpiter tonante,
y... qué sé yo! no me acuerdo.
Pero en cuanto al nombre, nada
Filis... Cloe... el verdadero

aun no lo ha sabido nadie.

DOÑA SIMONA. Y paga un amor tan tierno
la dama por quien suspira?

D. BRUNO. Eso es lo peor del cuento.

DOÑA SIMONA. Qué dice usted?

D. BRUNO. Sí, señora,
él es tan corto de genio,
que nada le ha dicho aun.

DOÑA SIMONA. Pobrecito! me intereso
por su sobrino.

D. BRUNO. Es usted
tan buena!

DOÑA SIMONA. Pero le advierto
que hay que variar de sistema:
es menester que al momento
la declare su pasion.
Nosotras no nos comemos
á nadie, porque pretenda
hablarnos de amor, y luego
quién no se interesa..? es
tan dulce oir un requiebro!
Ay!

D. BRUNO. (Suspira! Me parece
que se va ya enterneciendo
esta endiablada mujer.
Y qué fea es! Dios eterno!)

DOÑA SIMONA. Con que segun usted dijo,
todavía ese mancebo
no ha dicho esta boca es mia?

D. BRUNO. Todavía no: (yo miento
mas que un corredor de bolsa;
pero á Sofía obedezco.
Y si ella no viene pronto...
Aquí está: gracias al cielo!)

ESCENA X.

DICHOS Y SOFIA, *vestida de hombre y con pera y bigote postizos.*

SOFÍA. (Aquí está la vieja.) Tio...

D. BRUNO. Doña Simona, presento
á usted mi sobrino.

SOFÍA. Yo...
Señora... la verdad, temo...

Déjenos usted. (*Aparte á Bruno.*)
DOÑA SIMONA. Y qué..?
D. BRUNO. Nada, siempre con su miedo.
Señora... (*Saludando.*)
SOFÍA. Se va usted, tio?
D. BRUNO. Sí, sí: me voy porque tengo
que hacer. A los piés de usted.
DOÑA SIMONA. Servidora.
D. BRUNO. Pronto vuelvo.
(*Aparte á Sofía.*)

ESCENA XI.

SOFIA. DOÑA SIMONA.

DOÑA SIMONA. (Sabré si él ha sido
el que osó escribir
tan fuerte diatriba
contra mi Amadís.)
SOFÍA. (Rival de mí propia
la quiero rendir.
A ver si me ayudas,
memoria feliz,
con cuantos me han hecho
el amor á mí.
Cuál de los mil medios
que llegan al fin
me pondrá en camino
de dar en el quid..?
A ver como Pepe...
tímido y así...)
Señora... Señora...
DOÑA SIMONA. Habló usted por fin!
gracias á los cielos!
mudo le creí.
SOFÍA. Y quién, ay! se atreve
sus lábios á abrir
ante una belleza
tan, tan, tan...
DOÑA SIMONA. Tin, tin!
No hará usted carrera
en siglo tan vil
si es tan apocado.
SOFÍA. (No le gusto así?
la aturdiré á voces

como hacia Luis.)
Diré á usted señora:
llegué á presumir
que sería usted
muy nerviosa y muy...
Por eso no quise
á voces decir
lo que habrán mis ojos
publicado aquí,
y que de palabra
voy á repetir.
La amo á usted, señora,
desde el mes de Abril
que la hallé, cruzando
la Red de San Luis.
Cuando la otra noche
con Don Juan la ví
me hicieron los celos
sus pasos seguir.
Por eso en mi carta
aviso la dí
de que él engañaba
á Doña Inés Gil
una viuda pobre
de Valladolid,
y á Juana y á Rosa,
y á Sofía en fin,
que es...

DOÑA SIMONA. ¿Alguna mona?

SOFÍA. Eso no; es decir,
mucho. (Me calumnio;
pero es fuerza así.)
En suma, alma mia,
yo sin presumir
valgo mas que otros
que andan por ahí.
Soy noble, soy joven,
me eduqué en Paris,
un destino en rentas
pienso conseguir,
y en Valencia siembro
arroz y maíz.
Con que, hermosa mia,
déme usted el sí,
y cuando himeneo
con lazo feliz,
nos una por siempre,

(parece un reptil)
y un niño la deba
su existencia... oh! sí:
será... (¡como el diablo
cuando chiquitin!)

DOÑA SIMONA. Calle usté: esas cosas
me avergüenzan, y...
(Es tan picarillo!...)
Mi palabra al fin
á don Juan he dado...

SOFÍA. (Hay que recurrir
al drama romántico,
como hace Joaquin.)
Pues bueno, señora,
hágale feliz.
Yo desde el sepulcro...

DOÑA SIMONA. ¿El sepulcro?

SOFÍA. Sí.
Me marcho ahora mismo
al Canal; y ¡pif!
presa de la muerte
mi cuerpo infeliz
sacarán los guardas
del ferro-carril.
¡Adios para siempre!
Yo te pido mil
perdones, de hinojos
postrado ante ti.
(¡Qué mala postura!)
Adios, serafin...
(Y Juan que se estaba
tanto tiempo asi!)

DOÑA SIMONA. Alcese usted, niño...
no he de consentir...

FRANCISCO. (*Entrando y volviéndose rápidamente, des pues de decir el verso que sigue.*)
Que viene don Juan.

SOFÍA. (Que hasta el puerco espin
de la vieja logre
reirse de mí!)
Pues bien, sí, señora;
si hacerme infeliz
se propone usted,
agarro un fusil,
y pongo de un tiro
á mi vida fin,
ó vóime al Canal,

y me zampo allí.

DOÑA SIMONA. Pero...

SOFÍA. Usted, señora,
lo ha de decidir.

ESCENA XII.

DICHOS.—DON JUAN *que ha escuchado los últimos versos.*

D. JUAN. (*Deteniéndose á contemplar el grupo.*)
Que haya hombres, Dios de Israel!
tan escasos de meollo,
que le juren amor fiel
á esa imágen de Luzbel?
A ver? á ver... es un pollo!

SOFÍA. Qué hermosa! ni el mismo amor...

DOÑA SIMONA. Jesus! habla usted formal?

D. JUAN. Le gusta á usted?
(*Adelantándose.*)

SOFÍA. Sí, señor.
Usté es Don Juan...

D. JUAN. Servidor.
Martos.

SOFÍA. Usté es mi rival.
Ganas de verle tenia.

D. JUAN. Pues ya está usted satisfecho.

SOFÍA. ¡Oh placer! En este dia
saldrá á torrentes del pecho
su sangre, ó la sangre mia.
Qué es usté osado barrunto;
así acabamos mas pronto.
Dos amigos el asunto
pueden arreglar al punto...

D. JUAN. (Vamos, el chiquillo es tonto.)

SOFÍA. Al paso que es mi rival,
usted pretende á Sofía
que es tambien hermana mia;
mas yo nunca en tener tal
cuñado consentiria

D JUAN. Y qué adelanto si riño?

SOFÍA. Vamos.

D. JUAN. Repare usted, niño,
que le va á pesar despues.

SOFÍA. Niño! Esa espresion ..
Es...
una espresion de cariño
Pensar usted que yo trate
de evitar ese combate
por temor, es boberia;
pero lo es mas á fé mia
empeñarse en que le mate.

SOFÍA. Qué importa? En mis verdes años
siento un hastío profundo;
y del mundo los amaños
conozco, porque del mundo
recibí los desengaños.
A Juan Tenorio igualé:
yo á las casadas burlé,
las doncellas conseguí,
y á donde quiera que fuí,
memoria de mí dejé.
Y una tras otra funcion,
y una tras otra merced,
y una tras otra pasion
dejaron, lo entiende usted?
gastado mi corazon.
Y en medio de los placeres,
ay! recuerdo á pesar mio
mis eternos padeceres,
porque me causan hastío
los hombres y las mujeres.
Una sola, que podia
vestir de un ángel la túnica,
del letargo en que ya hacia
me sacó: ella es la única
ilusion del alma mia.
Ella es el bien de mas precio
para mí: todo desprecio
me inspira ya, menos ella
tan poética, tan bella!..

D. JUAN. (Lo dicho: este chico es necio.)

SOFÍA. Tengo conquistado un nombre
por el valor de mi diestra,
y en las armas, no se asombre...

D. JUAN. No, si es que me rio.

SOFÍA. Hombre,
voy á darle á usté una muestra.
Aquí hay floretes: ya está
la guardia: medio cupé...
tercera baja... bien va!

desde aquí en guardia eh! ah!
desde aquí á fondo ah! eh!
Le parece bien?

D. JUAN. Tal cual;
pero ya que antes sufrí
esa cháchara infernal:
ahora va usté á oirme á mí
formal, porque hablo formal.
Yo nunca pensé querer
á ese diabólico ser
en que halla usted poesía:
yo solamente queria
dar celos á otra mujer.

DOÑA SIMONA. ¿Qué dice usted?

D. JUAN. La verdad;
y pues jura que en su pecho
tan honda impresion ha hecho
la imágen de esa beldad,
ámela usted: buen provecho!
Que el ir á la Castellana
tiritando en un vehículo,
y perder una mañana
en zurrarnos la badana,
fuera en estremo ridículo.
Hé aquí mi contestacion.

SOFÍA. Bien: pídame usted perdon.

D. JUAN. Quién tal exigió de mí?

SOFÍA. A que sí?

D. JUAN. A qué no?

SOFÍA. A que sí?

(*Quitándose el bigote y pera.*)

Diga usted la confesion.

D. JUAN. Bien: confieso... (Vaya un paso!)

DOÑA SIMONA. (La escena me mortifica.)
(*Yéndose por la izquierda.*)

D. JUAN. Que por tí de amor me abraso.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS. DON BRUNO, Y FRANCISCO, *que habrán aparecido poco antes.*

D. BRUNO. Cómo?

FRANCISCO. Qué?

D. BRUNO. Qué significa?

D. JUAN. Que me caso.
SOFÍA. Que me caso.
D. BRUNO. Con Sofía? (*A D Juan.*)
D. JUAN. Con Sofía.
D. BRUNO. Con la viuda?
D. JUAN. Con la viuda.
D BRUNO. Y usted le quiere? (*A Sofía.*)
SOFÍA. Sin duda.
D. BRUNO. Murió la esperanza mia.
Juré tirarme al Canal,
cuando llegasen á cien
las calabazas.
SOFÍA. Y bien?
D. BRUNO. Llegó el número fatal.
Ya que su fortuna envidio (*A D. Juan.*)
y esperanza no me deja...
D. JUAN. Cásese usted con la vieja:
eso equivale á un suicidio.
D. BRUNO. Es tan fea!
D. JUAN. Usted desea
ser rico?
D. BRUNO. Eso claro está.
D. JUAN. Pues ella es rica.
D. BRUNO. Sí? Ya
no me parece tan fea.
SOFÍA. Fingiéndome tu rival
yo solamente queria
probar tu amor á Sofía.
D. JUAN. Y no lo fingiste mal.
SOFÍA. Ya que generosa fuí,
y perdoné tus errores,
espero de estos señores
(*Señalando al público.*)
que me perdonen á mi.

FIN.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMATICAS Y LÍRICAS QUE CORRESPONDEN Á LA ADMINISTRACION Á CARGO DE D. JOSÉ MAYQUEZ.

ZARZUELAS.

El Sueño de una noche de verano, M.
El secreto de la Reina, M.
Escenas en Chamberí, M.
A última hora, M.
Al amanecer, M.
El valle de Andorra, M.
La Cotorra, M.
Jugar con fuego, L. y M.
La cola del Diablo, M.
El estreno de una artista, L. y M.
El Marqués de Caravaca, L. y M.
Gracias á Dios que está puesta la mesa, M.
Galanteos en Venecia, M.
Un dia de reinado, M.
Estebanillo, L. y M.
Los diamantes de la corona, M.
Catalina, M.
Mis dos mujeres, M.
La cisterna encantada, L. y M.
Los Comuneros, M.
La espada de Bernardo, M.
El Vizconde, M.
Los dos ciegos, M.
El Sargento Federico, M.
El Conde de Castralla, L. y M.
Mentir á tiempo, L.

De las obras que van marcadas con la inicial M, *pertenece solo la música á esta Administracion, y las que llevan* L *y* M, *corresponden á la misma el libreto y la música.*

DRAMAS Y COMEDIAS.

Hija y madre.
Locura de amor.
Virginia.
La rica hembra.
¡A escape!
¡Por ella!
Amores volcánicos.

La Administracion se halla establecida en la Plazuela de Santa Ana, núm. 20, *cuarto bajo.*

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS QUE CORRESPONDEN Á
CONSISTORIOS Á CARGO DE D. JOSÉ MAYGOEX.

ZARZUELAS.

El Sueño de una noche de verano, M.	Diamantes en Venecia, M.
Id. M.	Un día de reinado, M.
El secreto de la reina, M.	Belchemos, L. y M.
Escenas de Chamberí, M.	Las aventuras de la corona,
A tiempo perdido, M.	Catalina, M.
Al amanecer, M.	Los dos mundos, M.
El valle de Andorra, M.	La reina de Cocinilla, L. y
La Cisterna, M.	Los amantes, M.
Jugar con fuego, L. y M.	L. Pepita de Bernardo, M.
La cola del Diablo, M.	El Vizconde, M.
El secreto de una actriz, L. y M.	Los dos duques, M.
El Marqués de Caravaca, L. y M.	El Sargento Federico, M.
Cuentas á Dios por una pareja, L.	El Conde de Castrill, L. y
Id. L.	Morir y resucitar, L.

De las obras que se marcan con la inicial M, pertenecen solo la música á cargo de D. Gerardo, y las que llevan L. y M. corresponden á la música de Alonso y de Gerardo.

DRAMAS Y COMEDIAS.

Hijo y madre	¡A casarse!
Locura de amor	¡Por qué!
Virginia	Amores volcánicos.
La roca hundida	

La Administración se halla establecida en la Plazuela de [illegible] núm. 30, cuarto bajo.